

## INTRODUCCION

La Documentación científica, como ciencia de la información al servicio de los investigadores, surge a mediados de este siglo con la finalidad fundamental de difundir el conocimiento y poner al alcance de todos los especialistas la producción científica, renovando el concepto tradicional de archivos y bibliotecas como depositarios y conservadores del documento. Varias son las razones, coyunturales o evolutivas de esta importantísima transformación. La aparición de la informática ha propiciado el cambio, con una transformación de las técnicas de almacenamiento, análisis y recuperación de la información en bases de datos documentales, a las que el usuario puede acceder con rapidez y eficacia.

En la actualidad, todos los especialistas en Ciencias Naturales o Sociales aprovechan los nuevos métodos y sistemas que la tecnología ha puesto al servicio de la información. ¿Sucedo lo mismo con la comunidad de los historiadores? ¿En qué medida el investigador de nuestra historia es consciente de este cambio? Y en nuestro caso concreto, ¿cuáles son las necesidades documentales del colectivo de especialistas en Historia Contemporánea? ¿Qué problemas tiene y qué soluciones puede darle la nueva documentación científica?

Permítaseme que para contestar a algunas de estas preguntas utilice mi experiencia personal. En 1980 llegué al mundo profesional de la documentación en el CSIC con una formación teórica y metodológica adquirida en la carrera de Historia. El trabajo de estos años como documentalista especializada en Historia dentro del Centro de Información y Documentación Científica (CINDOC), me ha brindado la oportunidad de descubrir necesidades, modos, costumbres e incluso prejuicios del historiador ante la búsqueda de información.

Una primera constatación es que perdura la tradicional forma de considerar únicamente como documento y documentación las fuentes primarias de investigación contenidas en los archivos. Ello es lógico dadas las características metodológicas de la historiografía frente al resto de las disciplinas. Pero tampoco hay que olvidar que el contemporaneísta puede y debe utilizar como fuentes otros documentos como libros, revistas, cartas o periódicos, muchas veces depositados fuera de los archivos históricos. Por otra parte, hoy se está cuestionando y renovando el concepto tradicional de tratamiento documental que los archiveros han venido dando a los documentos. La organización de los fondos, su nivel de análisis, la excesiva dependencia de los organismos emanantes, han creado problemas, de todos conocidos, para la recuperación temática en profundidad. El historiador, acostumbrado a manejarse en este medio, considera parte

de su investigación el "descubrimiento", tras ingentes esfuerzos, de un determinado legajo. Así, la investigación es la búsqueda del documento y no los resultados de su análisis.

Por otra parte, mientras los especialistas de otras áreas valoran la bibliografía de apoyo como parte fundamental de sus necesidades de investigación, el historiador utiliza los libros como apoyo bibliográfico y poco más. Muy pocos se preocupan de conocer el estado de la cuestión sobre su tema en revistas, actas de Congresos o tesis, y gran número de sus trabajos carecen de bibliografía, porque aún no están mentalizados de que las citas no sólo aportan visibilidad, sino sobre todo, representan la posibilidad de reconocer la propia disciplina, su ámbito de producción y su realidad social como colectivo.

Incluso aquellos colegas que se adentran en la búsqueda de bibliografía no encuentran fácil el camino. Por un lado, constatan el impresionante aumento de la producción historiográfica en los últimos años. La interdisciplinariedad y la dispersión de las fuentes en Historia Contemporánea obliga a consultar un gran número de catálogos y bibliografías. Miles de documentos se almacenan anualmente en archivos y bibliotecas especializadas. El último catálogo del CIDOB (Centre d'Informació i Documentació Internacionals a Barcelona) recoge más de 2.000 títulos de revistas sólo sobre un tema, las relaciones internacionales. En nuestro país la base de datos ISOC-HISTORIA del CSIC incorpora anualmente más de 1.000 artículos sobre Historia Contemporánea de España.

¿Cómo estar al día?. ¿Cómo seleccionar lo que realmente interesa? Los sistemas tradicionales de análisis de los documentos en archivos y bibliotecas no permiten acceder al contenido real de los mismos. Las clasificaciones y encabezamientos de materias se limitan a orientarnos muy superficialmente sobre la existencia de determinado libro o revista. La proliferación de inventarios, catálogos y bibliografías no automatizadas, en ocasiones faltos de buenos índices, y de escasa difusión, dificulta el acceso a la información deseada.

Por ello, es absolutamente necesario aprovechar la posibilidad que nos brindan los sistemas de bases de datos, cada día más expertos, para crear instrumentos de análisis más especializados y que permitan una recuperación de la información profunda y pertinente. Esta es la razón fundamental que nos ha llevado a elaborar un tesaurus de Historia Contemporánea de España, con la convicción, avalada por la experiencia, de que este lenguaje documental es el mejor medio de análisis y recuperación de la documentación histórica producida en nuestro país y de que su utilización facilitará al especialista el difícil camino de encontrar la información que desea.

El tesoro que presentamos recoge el léxico utilizado por los contemporaneístas españoles en sus publicaciones desde 1975 a la actualidad, lo normaliza y estructura, convirtiéndose en un lenguaje-puente entre el documento introducido por el analista en una base de datos y el investigador que necesita encontrarlo.

La finalidad fundamental de nuestro tesoro es servir de herramienta terminológica en la indización y recuperación de un conjunto de documentos, los relativos al ámbito de investigación de la Historia Contemporánea de España y que forman parte de un sistema de información automatizada. Este tesoro, debido al nivel específico y especializado de los temas en las fuentes utilizadas, los artículos de revistas, permite su utilización para el análisis de una gran variedad de tipos documentales, como libros, artículos, actas de congresos, tesis doctorales o capítulos de compilaciones.

Mi trabajo en el CINDOC me ha permitido, en estos quince años, mediante la lectura de más de 1.000 artículos anuales de Historia Contemporánea publicados en revistas, ir extrayendo los conceptos utilizados por los historiadores e incorporarlos como descriptores a la base de datos ISOC-HISTORIA. Estos términos, contrastados unas veces con diccionarios y léxicos de Historia, discutidos otras con colegas especialistas, normalizados en sus formas gramaticales, forman los 3.776 descriptores y 350 no descriptores del Tesoro de Historia Contemporánea que aquí presentamos.

Es ya probada la eficacia de los tesauros en otros ámbitos de las Ciencias Sociales. Sin embargo, al iniciar la elaboración de éste, no se nos ocultó la grave dificultad inicial que representaba abarcar y organizar un lenguaje tan amplio, cambiante, y casi cotidiano como el histórico. Dos razones fundamentales vencieron nuestra desconfianza inicial. Si el objeto de la investigación del historiador es la comprensión y explicación del pasado, el lenguaje es su mejor vehículo de transmisión. Además, en la medida en que seamos capaces de conceptualizar y analizar nuestro propio vocabulario, la Historia dejará de considerarse por muchos como la "noveladora" de las Ciencias Sociales demostrando su auténtica realidad y carácter científico-social.

No cabe duda de que cualquier sistema de organización de conceptos como es el tesoro, puede teñirse de cierta subjetividad a la hora de estructurar y jerarquizar sus términos. El elegido ha sido uno de los posibles, intentando siempre que fuera el mejor para encontrar los

términos necesarios, precisos y que respondieran con fidelidad al texto original. Este tesoro no es un lenguaje cerrado, por lo que está siempre abierto a cambios y mejoras; tampoco es sólo un inventario de palabras. En realidad es un espejo, si se quiere distorsionado por la propia evolución historiográfica, por la movilidad de escuelas y debates, pero en el que esperamos sepa reconocerse el historiador de Contemporánea.

Y es en este último aspecto donde además consideramos que el tesoro tiene un valor añadido. Su estructura en campos semánticos nos permite obtener un auténtico "mapa" de la disciplina y ofrece la posibilidad de descubrir "lagunas" y "montañas" en la producción historiográfica contemporaneísta. Con su elaboración, hemos ido constatando la mayor concentración de términos en áreas de larga tradición historiográfica como la Historia Política; la variedad de sinonimias y relaciones asociativas en la "familia" de Historia Social, consecuencia de los importantes debates y nuevos enfoques planteados en los últimos años; la diversificación metodológica y temática en la Historia Económica y la intensa y productiva interdisciplinariedad de los estudios territoriales y urbanos

Pueden realizarse profundos e interesantes análisis a partir del estudio de los términos del tesoro. La renovación de la historiografía desde los años setenta y el fin del historicismo han propiciado la utilización de algunos métodos, ya empleados en otras Ciencias Sociales, y valorado los estudios de historia de la historiografía como una sociología del conocimiento, que ocupándose de la propia producción historiográfica, permite realizar estudios de grupos de historiadores y de sus "colegios invisibles", así como análisis cuantitativos o semánticos de la historiografía.

En este sentido la aplicación de las técnicas del análisis semántico-documental a las fuentes históricas, cada vez más extendidas<sup>1</sup> utilizan los tesauros elaborados a partir de los términos aparecidos en documentos de archivo, para analizar e interpretar la evolución de los conceptos, sistemas y condicionantes sociopolíticos que han influido en su transformación. La semántica documental y el análisis del discurso son un medio excelente para conocer las pervivencias y cambios ideológicos en nuestro pasado.

---

<sup>1</sup> El grupo de investigadores del Institut d'Història de la Ciència i Documentació de València, bajo la dirección de José María López Piñero y María Luz Terrada lleva desde los años setenta aplicando la semántica documental y la elaboración de tesauros a la investigación de causas de muerte, epidemiología y demografía sanitaria a partir de la interpretación de textos médicos-científicos y diagnósticos de los siglos XVIII y XIX en la Comunidad Valenciana.

De la misma manera, como reclama el profesor Santos Juliá, el gran corpus documental producido por la historiografía en los últimos veinte años exige la reflexión teórica y el análisis sociológico del propio trabajo y su confrontación con el de los demás. Es el momento de la autoconciencia del *ser humano inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido*.<sup>2</sup> Nuestra intención es que el Tesauro de Historia Contemporánea de España resulte de utilidad para futuros estudios de este tipo.

Atendiendo a los aspectos anteriormente mencionados hemos dividido nuestro proyecto de investigación en dos partes que preceden a la presentación del Tesauro de Historia Contemporánea de España.

En la primera parte se abordan las características y peculiaridades del discurso histórico, sustrato y fuente principal del tesauro, y se analiza la tipología de los términos históricos en un sistema documental de Historia Contemporánea. A continuación, se presenta un panorama de la documentación histórica, su ámbito y contenido así como la respuesta que los centros de Documentación y sus bases de datos ofrecen a las necesidades de información de los historiadores.

En la segunda parte, dedicada a los lenguajes documentales, se analiza el soporte teórico del tesauro como lenguaje controlado y desde una perspectiva histórica, planteando ventajas e inconvenientes, se pasa revista a los distintos lenguajes utilizados en el análisis de la producción en Historia Contemporánea, desde las clasificaciones universales y encabezamientos de materias hasta los lenguajes combinatorios como el tesauro, que consideramos hoy por hoy el más perfecto, ya que representa la estructuración del corpus lingüístico de una disciplina, en nuestro caso la Historia Contemporánea, en campos conceptuales, y establece las relaciones entre ellos en su contexto disciplinar concreto. Lo importante del tesauro es que atiende al contenido y a la manifestación particular de los mensajes de los documentos basándose en el flujo de los significados y no en la organización de categorías inmutables como las clasificaciones.

La presentación del Tesauro de Historia Contemporánea de España, ocupa el último capítulo del trabajo, precedido de la metodología de elaboración, ámbito de aplicación y normas de uso.

---

<sup>2</sup> Juliá, Santos. La Historia Social y la historiografía española, *Ayer*, 1993, nº 10, pp. 29-46.

El tesauro consta de una parte alfabética, descriptor a descriptor con todas sus relaciones, y otra parte jerárquica, donde los conceptos se presentan en su contexto semántico. Se acompaña de una lista alfabética de nombres de instituciones y partidos políticos de los siglos XIX y XX.

Se incluye la bibliografía utilizada, así como las fuentes, diccionarios y léxicos empleados en la selección de descriptores; clasificaciones consultadas para la estructura jerárquica y lista de tesauros existentes en Ciencias Sociales y Humanas.